

NOTAS Y TEXTOS

Las imágenes del P. Jerónimo Nadal y las Meditaciones sobre los Evangelios, del P. Vivaldi. Un manuscrito con la versión española.

Son bien conocidas de los bibliófilos las *Adnotationes et Meditationes in Evangelia quae in Sacrosancto Missae Sacrificio toto anno leguntur*, del P. Jerónimo Nadal. (Cfr. Sommervogel *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, T. V., col 1518..) Esta obra va acompañada, como también es sabido, de magníficas imágenes. Respecto a lo dicho sobre ellas por el P. Sommervogel, hay que hacer constar que la *gran mayoría* llevan como firma de dibujante: *Bern. Pass. Rom. inu.* Todo lo que podemos decir sobre la maestría de sus *inventores* y la perfección de los *grabadores*, será poco. De ello ha tratado Corblet, en *Revue de l'art Chrétien*, julio, 1864.

La historia de la composición del libro en buena parte puede seguirse ahora recorriendo el epistolario del P. Nadal publicado en *Monumenta Historica S. J.* Entre las noticias curiosas que nos da el Padre, es que el primer plan de las imágenes fué que ilustraran las *Meditaciones sobre las Dominicas* del año, compuestas por San Francisco de Borja. Pues, escribiendo al Santo, desde Espira a 12 de diciembre de 1566, le decía el P. Nadal, traduciéndole del italiano: «Deseamos mucho, Padre, tener en Alemania las meditaciones de V. P. sobre las Dominicas del año, y podría ser que procurase hacer las imágenes, especialmente en Flandes, cuando estará allí el rey Felipe». Hay que recordar, y nosotros lo consignamos poco ha en ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS (t. II, 1923, pág. 55), que el plan del Santo había sido el de acompañar las meditaciones con imágenes: «para mayor facilidad en la meditación...; porque el oficio que hace la imagen es como dar guisado el manjar que se ha de comer...»

El P. Nadal emprendió su obra secundando los designios de San Ignacio, que eran de dar materia dispuesta para meditar, especialmente a los Escolares de la Compañía. Por esto pudo decir con mayor verdad al P. General Mercuriano; «la cosa no es mía, sino de la Compañía, es decir, de V. P.», en carta de 20 de septiembre de 1577.

El P. Mercuriano secundó a su vez los trabajos del P. Nadal, en la composición de las meditaciones y de las imágenes, como se puede ver por las cartas que los dos se cambiaron, y vienen resumidas en nota (pág. 720 del tomo IV), por los editores de las cartas del P. Nadal en *Monumenta*, Pero

murió este Padre, ya muy anciano, sin ver realizado su sueño dorado (3 de abril de 1580). Una de las dificultades mayores era el coste extraordinario de los grabados que habían de ilustrar la obra. Bastantes años después, hacia el 1593, siendo Secretario de la Compañía el P. Jiménez, que había ayudado al P. Nadal en la obra, dirigióse el P. Asistente Hoffeo, de Alemania y Francia, a Su Santidad el Papa Clemente VIII, en demanda de un subsidio para hacer entallar las láminas que faltaban, cuyo coste ascendería a mil escudos. Al hacer el panegírico de la obra, dice al Papa que el volumen será de unos 400 folios, y que habiéndole visto algunos doctores de la Compañía (uno de ellos había sido el P. Francisco de Toledo), lo habían alabado mucho, y aun admirádose del espíritu de devoción que Dios había comunicado al P. Nadal (*Cartas de este Padre*, ed. cit., IV, pág. 727). El Papa accedió benignamente, como lo hace constar el editor de la obra, el mismo Padre Jiménez, en la dedicatoria que de ella le dirige. La impresión se llevó a cabo durante los años 1593-1594. Pero antes que saliera la obra completa, se publicaron las láminas solas con un frontispicio datado de 1593, y una sola numeración; son las mejor tiradas.

La obra, sin embargo, tan maduramente compuesta, tan largamente deseada y vivamente encomiada, no satisfizo a todos, al menos para el fin piadoso y práctico que se pretendía. Y así, algunos años adelante, el Padre Agustín Vivaldi, profesor que fué de humanidades y predicador durante doce años en las principales ciudades de Italia, dispuso otras Meditaciones más o menos acomodadas a las mismas imágenes del P. Nadal, en lengua italiana y más sencillas. Para que pudieran juntarse con las láminas, imprimiólas en una sola llana del folio, en Roma, 1599 (Cfr. Sommervogel, *Ob. cit.*, VIII, col. 866). De 1839 a 1844 se hizo en Venecia otra edición de esta obra del P. Vivaldi, con las láminas, siendo Juan Contarini grabador y editor. Existe además en la Biblioteca Mazarina de París (n. 1386) una traducción francesa manuscrita, de esta obra, hecha en Roma (1604) por Nicolás de Brunaulieu, con los grabados. De otras ediciones y traducciones no se sabía.

Con todo, el Colegio de S. Ignacio, de Sarriá-Barcelona—donde esto escribimos—ha adquirido recientemente un grueso volumen con la traducción castellana, manuscrita, de las Meditaciones del P. Vivaldi, adjuntas a las láminas del P. Nadal, y con rica encuadernación, muy mal parada. Las Meditaciones están escritas en hermosa letra caligráfica, del carácter llamado español, correspondiéndose cada una con su respectiva lámina. En la portada se hace constar que las Meditaciones están traducidas «de italiano en español, de orden del Exmo. Sr. Duque de Segorbe y de Cardona, mi Señor, Virrey y Capitán General deste Reyno de Nápoles». En el 2.^o folio comienza la dedicatoria, encabezada por el escudo nobiliario del Duque: «Al Excelentísimo Señor D. Pedro Antonio Ramón Folch de Cardona,

olim de Aragón, mi Señor, Duque de Segorue y de Cardona, Marqués de Pallax de Pradas, Conde de Ampurias, Vizconde de Villamur, Señor de la Ciudad de Solsona, y de las Varonías de Enteça, Conca de Odena, Azueça, Fuena y Oriola...» (siguen otros títulos). Luego, en el folio 3.^o comienza el Prólogo, y en el 4.^o la Tabla de las Meditaciones.

El nombre del traductor no consta. En la dedicatoria, dirigiéndose al Duque de Segorbe, le dice: Siempre V. E. ha amparado con igualdad mi desvalimiento, desde que en Roma empezó a labrar mi fortuna; con que por Hechura y Criado de V. E. tendrá esta Obra la vanidad de ser suya. Fuera de que aunque faltara este título, era parte de V. E. el libro; porque la inclinación a las cosas de Espíritu ha despertado en V. E. un deseo tan ardiente de estas meditaciones, que en seis meses que ha durado este trauajo, raro ha sido el día, en que V. E. no ha preguntado por ellas; y assí son más hijas de su cuidado, que de mi pluma. El Rey Don Alfonso de Aragón, Glerioso Ascendiente de V. E., al mejor Pintor de aquellos tiempos mandó que hiciese una Oración del Huerto; pintaua (como otro Apeles) para la eternidad, y tardó tanto en el cuadro, que le costó al Rey no pocos deseos, y aun passó a desabrimiento el cuidado. Al fin acabó con gran acierto la pintura; y muy desvanecido decía que aunque jamás hauía firmado sus lienzos, en aquél quería poner su nombre, sólo por estar expressado con tanta valentía el sudor del rostro. A que respondió el Rey: no hagáis tal, que yo le he de poner mi nombre, pues aunque los colores son vuestros, el sudor ha sido mío...»

Sea quien fuere, desempeñó bien su cometido, pues aparte la dedicatoria y prólogo, llenos de conceptualismo, tan del gusto del siglo XVII, la traducción está bien hecha y en estilo correcto.

Valdría bien la pena publicar el presente texto castellano inédito de estas Meditaciones, hermosas y acomodadas a toda clase de personas, reproduciendo con los modernos sistemas gráficos relativamente económicos, las preciosas láminas del P. Nadal. Así se juntarían una vez más la piedad y el arte, perfectamente compatibles y amigables, pero que, en muchas ocasiones andan ¡ay! muy refidas y distanciadas.

JOSÉ M. MARCH.